

LOS MÁRTIRES DE AYER Y HOY: “UN TESTIMONIO QUE NO HAY QUE OLVIDAR” (JUAN PABLO II)

Mario Alberto Haller¹

Introducción

Cuando el Papa Francisco publicó la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* (2018) acerca de la vocación universal a la santidad, surgió en mí el deseo de estudiar más sobre el prototipo de la santidad cristiana: el martirio.

Además, siempre me ha impresionado la época pre-constantiniana de la Iglesia y me ha llamado la atención la expresión de Tertuliano: “la sangre de los mártires, semilla de nuevos cristianos” y su uso en la liturgia.

Finalmente, la “controvertida” beatificación de los mártires riojanos me ha motivado para profundizar este argumento tan importante.

Las palabras de san Juan Pablo II acerca de los mártires de ayer y de hoy me han parecido un buen marco para esta reflexión. También las ha usado recientemente el Papa Francisco.

Con el término “ayer” abarco una mirada de la Escritura; luego principalmente los mártires de la antigüedad cristiana, aunque extendiendo el adverbio hasta mencionar mártires medievales e incluso alguno del “agitado” siglo XVI.

1 Sacerdote de la Arquidiócesis de Paraná, Argentina.

En cambio, el término “hoy” lo uso para mártires más recientes. Pero no tan recientes sino más bien un grupo que abarca desde el S. XVII (aproximadamente) hasta la actualidad. Aunque algunos de ellos han vivido en siglos anteriores, casi todos han sido recientemente canonizados (algunos en el S. XIX), la mayoría en el S. XX y algunos en el actual siglo.

Cabe decir una palabra sobre la metodología. Citaré las fuentes o la bibliografía como es costumbre. Cuando la proveniencia de alguna cita es Internet, para el sitio del Vaticano sólo citaré *www.vatican.va* y la fecha de la homilía o audiencia papal. Con ese dato, el lector podrá acceder a la verificación de la cita. Igual procedimiento sigo con distintos textos magisteriales. Con los textos agustinianos citaré simplemente *www.augustinus.it*, sitio que contiene todas las obras del hiponense. Dada la importancia que ha dado a los mártires este gran obispo, son citados varios textos suyos, colocándose el número del sermón o tratado respectivo.

Premisas

La Constitución sobre la liturgia enseña que la Iglesia “considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo en días determinados a través del año la obra salvífica de su divino Esposo” (SC 102). Además, añade que, por una parte, “cada semana, en el día que llamó del Señor, conmemora su Resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa Pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua” y, por otra parte, “en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (SC 102). Asimismo, el Catecismo de la Iglesia Católica, dice que:

“En la celebración de este **círculo anual de los misterios de Cristo**, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, **unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo**; en ella mira y exalta el fruto más excelente de la redención y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser. Cuando la Iglesia, en el ciclo anual, **hace memoria de los mártires y los demás santos proclama el misterio pascual cumplido en ellos**, que padecieron con Cristo y han sido glorificados con Él; **propone a los fieles sus ejemplos**, que atraen

a todos por medio de Cristo al Padre, y por sus méritos **implora los beneficios divinos**².

La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II ha hablado de la vocación universal a la santidad y, respecto del martirio afirma:

“así como Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su caridad entregando su vida por nosotros, nadie tiene un mayor amor que el que da la vida por El y por sus hermanos (cf. 1Jn 3,16; Jn 15,13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados, y siempre serán llamados, a dar ese **máximo testimonio de amor delante de todos**, principalmente ante los perseguidores. **El martirio**, por lo tanto, **mediante el cual el discípulo se asemeja al Maestro**, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a El en el derramamiento de su sangre, es valorado por la Iglesia como **un don extraordinario** y como **prueba suprema de la caridad**. Y, si bien se da a pocos, es necesario, que **todos estén preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirlo por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia**³.

Con ocasión de la preparación para el Jubileo del año 2000, en *Tertio Millennio Adveniente*, san Juan Pablo II expresaba:

“La Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: «*Sanguis martyrurum, semen christianorum*» [Tertuliano, *Apol.*, 50,13: CCL 1,171]. Los hechos históricos ligados a la figura de Constantino el Grande nunca habrían podido garantizar un desarrollo de la Iglesia como el verificado en el primer milenio, si no hubiera sido por aquella *siembra de mártires y por aquel patrimonio de santidad que caracterizaron a las primeras generaciones cristianas*. Al término del segundo milenio, *la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires*. Las persecuciones de creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— han supuesto **una gran siembra de mártires** en varias partes del mundo. El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos,

2 *Catecismo de la Iglesia Católica* [de ahora en adelante Cat.]. 1172-1173 (www.vatican.va).

3 LG 42 (www.vatican.va).

anglicanos y protestantes, como revelaba ya Pablo VI en la **homilía de la canonización de los mártires ugandeses**. Cf. AAS 56 (1964), 906”⁴.

Luego, el Papa afirma con clarividencia que “**es un testimonio que no hay que olvidar**”. E incluso habla de la **dimensión ecuménica del martirio cristiano**: “el ecumenismo de los santos, de los mártires, es tal vez el más convincente. La *communio sanctorum* habla con una voz más fuerte que los elementos de división”⁵.

Los mártires de “ayer”

El martirio en las Escrituras

El Catecismo de la Iglesia Católica menciona seis veces la palabra martirio⁶. Enumera el martirio de los profetas, el martirio de los macabeos, el martirio de Juan el Bautista, precursor de Jesús.

En consecuencia, si bien encontramos muchos testimonios martiriales en el Antiguo Testamento⁷, una de las narraciones más emocionantes se encuentra en el martirio de siete hermanos y de su madre, tal como aparece en el texto de los Macabeos: Se trata de una impresionante **crónica martirial**: (2M 7)⁸.

4 TMA 37 (www.vatican.va).

5 *Ibid.*

6 Habla propiamente del martirio cristiano en la consideración del octavo mandamiento. Lo retomaremos más adelante.

7 Como en la historia de la salvación se pueden considerar tres grandes etapas (el anuncio y la preparación, la plenitud y el cumplimiento, la actualización y la permanencia), el martirio también se puede incluir en éstas. La primera es una etapa íntegramente orientada hacia Jesucristo. La segunda (cumplimiento y plenitud) se realiza con el acontecimiento Jesucristo: desde su Encarnación hasta su Pascua, incluyendo la vida oculta y el ministerio público. La última (actualización y permanencia) se extiende desde Jesús hasta su Parusía. Cf. J. LÓPEZ MARTÍN, *La liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral*, Madrid, BAC, 2002, 22-24. Desde esta perspectiva, podemos considerar el martirio veterotestamentario como prefigurativo del **martirio por excelencia: el de Cristo**.

8 Un excelente comentario a la muerte martirial de Eleazar y de los siete hermanos y su madre se encuentra en el comentario de 2M 7,1-42 de L. ALONSO SCHÖKEL (ed.), *La Biblia de nuestro pueblo*, Bilbao, Ed. Mensajero, 2006.

Mártir, en griego significa "testigo"⁹. En la Iglesia se emplea para designar a quienes han confesado a Cristo hasta morir por él. En el Apocalipsis se llama a Jesucristo "el testigo fiel".

Esta es la gran afirmación: **Cristo es "el mártir"**¹⁰ que une cielo y tierra, que redime con su cruz, toda la historia herida por el pecado. Aquellos que dan la vida, lo hacen, uniéndose a la suerte del Señor, **participando** de su pasión.

En el Nuevo Testamento, el primer mártir **en participar** de la Pascua del Señor fue san Esteban, diácono elegido por los mismos apóstoles. Su martirio se asemejó a la pasión de Jesús mismo, pues entregó al "Señor Jesús" su espíritu y oró para que el pecado de sus asesinos no les fuera tenido en cuenta (cf. Hch 7,59-60)¹¹. En efecto, existe un paralelismo entre la narración del martirio de san Esteban y la muerte martirial de Jesús¹²:

- Hch 7,58: Esteban es conducido fuera de la ciudad; allí lo apedrean // Lc 23,26: Jesús, conducido fuera de la ciudad.
- Hch 7,59: Esteban entrega su espíritu en las manos de Jesús // Lc 23,46: lo mismo hace Jesús en las manos del Padre.
- Hch 7,60: El hecho de estar de rodillas // Lc 22, 41: Jesús ora en Getsemaní.

9 «En lengua griega se dice "mártires" y en latín "testigos"; de ahí que, en griego, los "testimonios" reciban la denominación de "martirios". Y se los llama "testigos" porque sufrieron padecimientos por dar testimonio de Cristo y lucharon hasta la muerte por defender la verdad». SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías I*: VII,11,1, Madrid, BAC, 2000, 677.

10 Como se sabe, durante el año litúrgico, se emplea una diversidad de colores en las vestiduras sagradas de la celebración litúrgica. El rojo nos trae inmediatamente a la imaginación la sangre y el fuego. Actualmente es el color del Domingo de Ramos y del Viernes Santo: **por su referencia a la muerte martirial de Cristo**. Asimismo, encontramos este color en la Exaltación de la Santa Cruz, las fiestas de los apóstoles, los evangelistas y todos los mártires, porque han dado testimonio con sus vidas de su fe en Cristo muerto y resucitado.

Es también el color de la fiesta de Pentecostés, por el "fuego" del Espíritu, del sacramento de la Confirmación y de las Misas votivas del Espíritu Santo.

11 BENEDICTO XVI: Catequesis del 10.1.2007, dedicada a san Esteban, protomártir (www.vatican.va).

12 Cf. S. ZAMBONI, *Chiamati a seguire l'Agnello. Il martirio compimento della vita morale*, Bologna Edizioni Dehoniane, 114-115.

- Hch 7,60: el grito de Esteban (muere perdonando) // Lc 23,46: el grito de confianza de Jesús.
- Hch 8,2: sepultura de Esteban // Lc 23,50-53: sepultura de Jesús.

Tras el asesinato de Esteban “se desencadenó una persecución local contra los discípulos de Jesús (cf. Hch 8,1), **la primera de la historia de la Iglesia**”¹³. En consecuencia, ha habido mártires desde los primeros días de la Iglesia. Recientemente, el Papa Francisco ha expresado que su fiesta “nos llama a recordar a todos los **mártires de ayer y de hoy** [...], a sentirnos en comunión con ellos y pedirles la gracia de vivir y morir con el nombre de Jesús en nuestros corazones y en nuestros labios”¹⁴.

Santiago, el mayor, el hijo de Zebedeo y uno de los discípulos predilectos del Señor fue el primero de los apóstoles que con su sangre dio testimonio del Evangelio, es decir mediante el martirio¹⁵. A Santiago y a su hermano (Juan Evangelista), «Jesús hizo aquella famosa pregunta: “¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber?” Y ellos respondieron: “Podemos”. [...] La generosa respuesta de los dos discípulos fue aceptada por Jesús. El les dijo: “Mi cáliz lo beberéis”»¹⁶. Santiago, con su sangre dio testimonio de la resurrección de Cristo en Jerusalén. Mientras la Oración colecta de la Misa de su fiesta dice, precisamente: “Dios Todopoderoso y eterno, **que consagraste las primicias de la predicación apostólica con el martirio del apóstol Santiago**”, la Oración sobre las ofrendas reza: “Purifícanos, Señor, por el bautismo salvador de la Pasión de tu Hijo, para que te sean agradables nuestras ofrendas en la fiesta de Santiago, **el primero de los apóstoles que compartió el cáliz de Jesús**”¹⁷.

13 BENEDICTO XVI: Catequesis dedicada a san Esteban.

14 FRANCISCO, *Angelus* del 26.12.2019 (www.vatican.va).

15 Cf. Hch. 12,1-3.

16 JUAN PABLO II, *Homilia* en Santiago de Compostela 9-11-1982 (www.vatican.va). Cf. también BENEDICTO XVI, *Audiencia general* 21-6-2006 acerca de Santiago el Mayor. En la mencionada catequesis, el papa emérito afirma que “una tradición sucesiva, que se remonta al menos a san Isidoro de Sevilla, habla de una estancia suya en España para evangelizar esa importante región del imperio romano. En cambio, según otra tradición, su cuerpo habría sido trasladado a España, a la ciudad de Santiago de Compostela. [...] Así, Santiago el Mayor se nos presenta como ejemplo elocuente de adhesión generosa a Cristo. Él, que al inicio había pedido, a través de su madre, sentarse con su hermano junto al Maestro en su reino, fue precisamente el primero en beber el cáliz de la pasión, en compartir con los apóstoles el martirio”. (www.vatican.va).

17 CEA, *Misal Romano*, Buenos Aires, Oficina del libro, 2009, 714.

La Iglesia perseguida en una "geografía" martirial

Como hemos visto, Juan Pablo II afirmaba que «la Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: "*Sanguis martyrum, semen christianorum*" [Tertuliano, *Apol.*, 50,13: CCL 1,171]», más concretamente de "aquella siembra de mártires y [...de] aquel patrimonio de santidad que caracterizaron a las primeras generaciones cristianas". En consecuencia, así como para América Latina se habla de una "geografía mariana", también aquí se puede hablar de una "geografía martirial" asociándola "a las primeras generaciones cristianas" especialmente de la época pre-constantiniana. Por eso, hablamos de la Iglesia perseguida y martirial.

Al hablar de la "geografía martirial", sólo expondremos algunos ejemplos de la gran abundancia de mártires existentes durante la época mencionada.

Entre las fuentes más preciosas de información con que contamos para la historia de las persecuciones están los relatos de los sufrimientos de los mártires. Desde el punto de vista histórico pueden dividirse en tres grupos:

1. El primer grupo comprende los procesos verbales oficiales del tribunal. A este grupo pertenecen las actas de san Justino y compañeros¹⁸, las actas de los mártires escilitanos y las actas proconsulares de san Cipriano.
2. El segundo grupo comprende los relatos de testigos oculares o contemporáneos. A éstos se les llama *passiones* o *martyria*. A esta categoría pertenecen el *Martyrium Policarpi*, la carta de las Iglesias de Viena y Lyon a las iglesias de Asia y Frigia, la Pasión de Perpetua y Felicidad, etc.
3. El tercer grupo contiene las leyendas de mártires compuestas con fines de edificación mucho después del martirio¹⁹.

La característica común de estos relatos es su índole narrativa: "se refieren con fidelidad variable a los hechos y las gestas de los mártires desde el momento en que comparecen ante el tribunal hasta la ejecución de la sentencia"²⁰.

18 Cf. R. TREVIJANO, *Patrología*, Madrid, BAC, 2001, 97-98.

19 Cf. J. QUASTEN, *Patrología I: Hasta el Concilio de Nicea*, Madrid, BAC 1971, 171. Para ampliar: cf. R. TREVIJANO, *Patrología*, 93-102.

20 V. SAXER, *Martirio: Actas, pasiones, leyendas*, en A. BERARDINO (Dir.), *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. II, Salamanca, Sígueme, 1992, 1380-1385: 1380: col. II.

Las “columns” de la Iglesia de Roma

Ha sido particularmente intensa la persecución de los cristianos en los tres primeros siglos en el imperio romano hasta el edicto de Milán (año 313). En este tiempo hubo millares de mártires.

El martirio ha sido el común denominador entre los apóstoles y evangelistas. Aquí sólo hacemos una breve consideración del martirio de **san Pedro**²¹ y **san Pablo**. Ambos son venerados por la Iglesia el mismo día: 29 de junio. Murieron mártires durante la persecución de Nerón.

Con respecto a la solemnidad de ambos santos, Jesús Castellano afirma que “el Sacramentario Veronense da fe de la importancia que tenía esta fiesta, ya que recoge una serie impresionante de formularios de misas para los dos apóstoles”²².

En la liturgia actual encontramos un magnífico *Prefacio* en su Solemnidad:

“Porque en los Apóstoles san Pedro y san Pablo nos das un motivo de gran alegría: Pedro fue el primero en confesar la fe, Pablo, el insigne maestro que la interpretó; aquél formó la primera Iglesia con el resto de Israel, éste la extendió entre los paganos llamados a la fe.

Ambos congregaron, por diversos caminos, a la única familia de Cristo y, coronados por un mismo martirio, son igualmente venerados por tu pueblo”²³.

21 El obispo de Hipona dio particular relevancia al martirio de Pedro en su predicación y en sus escritos. En su *Comentario al Evangelio de san Juan* le dedica los Tratados 123- 124. Ambos son un comentario a Jn 21,12-19 y Jn 21,19-25, dictado en Hipona, probablemente el sábado 17 de julio y el domingo 18 de julio de 420, respectivamente. Ambos se encuentran en www.augustinus.it. En el Tratado 123, comentando el diálogo entre Cristo y Pedro (Jn 21,15-19), afirma san Agustín: “Este desenlace halló aquel negador y amador, altanero presumiendo, derribado negando, purgado llorando, aprobado confesando, coronado padeciendo; este desenlace halló: con amor perfecto, morir por el nombre de ese con quien con apresuramiento perverso había garantizado que él iba a morir. Fortalecido por su resurrección haga lo que, débil, había prometido prematuramente. En efecto, era preciso esto: **que primero muriese Cristo por la salvación de Pedro, después Pedro por la predicación de Cristo**”.

22 J. CASTELLANO, *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, Barcelona, Biblioteca litúrgica, 1994, 338.

23 CEA, *Misal Romano*, 693.

San Ignacio de Antioquía y san Policarpo de Esmirna

El tercer obispo de Antioquía (70-107), fue enviado a Roma para ser arrojado como alimento a las fieras, a causa del testimonio que dio de Cristo. Al realizar su viaje por Asia, la primera etapa del viaje de san Ignacio hacia el martirio fue la ciudad de Esmirna, donde era obispo san Policarpo, discípulo de san Juan. Allí san Ignacio escribió cuatro de las siete cartas; luego, habiendo partido de Esmirna, envió otras dos cartas y una al obispo Policarpo.

En la catequesis dedicada a este Padre apostólico, Benedicto XVI afirma:

«Ningún Padre de la Iglesia expresó con la intensidad de san Ignacio el deseo de unión con Cristo y de vida en él. En realidad, confluyen en san Ignacio dos “corrientes” espirituales: la de san Pablo, orientada totalmente a la unión con Cristo, y la de san Juan, concentrada en la vida en él. A su vez, estas dos corrientes desembocan en la imitación de Cristo, al que san Ignacio proclama muchas veces como “mi Dios” o “nuestro Dios”. Así, san Ignacio suplica a los cristianos de Roma que no impidan su martirio, porque está impaciente por “unirse a Jesucristo”»²⁴.

San Policarpo murió quemado en el anfiteatro de la ciudad de Esmirna. Esta Iglesia en el año 155 escribe el *Martirio de san Policarpo* “a la Iglesia de Dios, que peregrina en Filomelio y a todas las santas iglesias católicas doquiera establecidas”²⁵. Con san Policarpo, se inicia el culto de los mártires²⁶.

Uno y otro mártir han sido citados por el Catecismo de la Iglesia Católica:

«Con el más exquisito cuidado, la Iglesia ha recogido los recuerdos de quienes llegaron hasta el extremo para dar testimonio de su fe. Son las actas de los Mártires, que constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre:

“No me servirá nada de los atractivos del mundo ni de los reinos de

24 BENEDICTO XVI, *San Ignacio de Antioquía: Audiencia general* del 14.3.2007 (www.vatican.va)

25 Cf. D. RUIZ BUENO (ed.), *Actas de los mártires*, Martirio de san Policarpo según la versión antigua latina, Madrid BAC, 1968, 265-279.

26 J. ABAD IBÁÑEZ, *La celebración del Misterio cristiano*, Pamplona EUNSA, 1996, 479-580.

este siglo. Es mejor para mí morir en Cristo Jesús que reinar hasta los confines de la tierra. Es a Él a quien busco, a quien murió por nosotros. A Él quiero, al que resucitó por nosotros. Mi nacimiento se acerca...” (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Romanos*, 6,1-2).

“Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires [...]. Has cumplido tu promesa, Dios, en quien no cabe la mentira y eres veraz. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que está contigo y con el Espíritu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén” (*Martyrium Polycarpi*, 14, 2-3)²⁷.

La carta de las iglesias de Viena y Lyon a las iglesias de Asia y Frigia

Esta carta describe el martirio del nonagenario obispo Potino y otros mártires de Lyon en el año 177 bajo el emperador Marco Aurelio²⁸. Una figura destacada en esta memorable carta es la de **Blandina**²⁹.

Es particularmente importante señalar que la humildad de Cristo “es el modelo que imitan estos gloriosos mártires, que rechazan constante y enérgicamente este honroso apelativo [mártires] y **lo transfieren a Cristo mismo**,

27 Cat. 2474.

28 “San Ireneo nació con gran probabilidad, entre los años 135 y 140, en Esmirna (hoy Izmir, en Turquía), donde en su juventud fue alumno del obispo san Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol san Juan. No sabemos cuándo se trasladó de Asia Menor a la Galia, pero el viaje debió de coincidir con los primeros pasos de la comunidad cristiana de Lyon: allí, en el año 177, encontramos a san Ireneo en el colegio de los presbíteros. Precisamente en ese año fue enviado a Roma para llevar una carta de la comunidad de Lyon al Papa Eleuterio. La misión romana evitó a san Ireneo la persecución de Marco Aurelio, en la que cayeron al menos 48 mártires, entre los que se encontraba el mismo obispo de Lyon, Potino, de noventa años, que murió a causa de los malos tratos sufridos en la cárcel. De este modo, a su regreso, san Ireneo fue elegido obispo de la ciudad. El nuevo pastor se dedicó totalmente al ministerio episcopal, que se concluyó hacia el año 202-203, quizá con el martirio”. BENEDICTO XVI, *San Ireneo de Lyon*, Audiencia del 28.3.2007 (www.vatican.va).

29 Para ampliar este tema, cf. D. RUIZ BUENO (ed.), *Acta de los mártires, Carta de las Iglesias de Lyon y Viena* (Eusebio, HE V,1,3-63), 317-348. Cf. también A. HAMMAN – G. BADY (eds.), *Para leer los Padres de la Iglesia*, 31-32.

el mártir o testigo fiel y verdadero³⁰. Este grupo de mártires prefiere llamarse amigos del mártir “porque el título de mártir lo cedían ellos de buena gana a Cristo el testigo fiel y verdadero y primogénito de entre los muertos y autor de la vida de Dios”³¹.

El martirio de los diáconos san Lorenzo y san Vicente

Era san Lorenzo uno de los siete diáconos de la Iglesia de Roma, cargo de gran responsabilidad, ya que consistía en el cuidado de los bienes de la Iglesia y la distribución de limosnas a los pobres. El año 257, el emperador Valeriano publicó el edicto de persecución contra los cristianos y, al año siguiente, fue arrestado y decapitado el Papa **san Sixto II**; san Lorenzo le siguió en el martirio cuatro días después. “El relato de su pasión cuenta que sufrió el suplicio del fuego en una parrilla, después de haber distribuido entre los pobres los bienes de la comunidad cristiana”³².

Benedicto XVI se refiere a este santo en su primera encíclica *Deus est Caritas*:

“Esta función [la diaconía] se manifiesta vigorosamente en la figura del diácono Lorenzo († 258). La descripción dramática de su martirio fue conocida ya por san Ambrosio († 397) y, en lo esencial, nos muestra seguramente la auténtica figura de este Santo. A él, como responsable de la asistencia a los pobres de Roma, tras ser apresados sus compañeros y el Papa, se le concedió un cierto tiempo para recoger los tesoros de la Iglesia y entregarlos a las autoridades. Lorenzo distribuyó el dinero disponible a los pobres y luego presentó a éstos a las autoridades como el verdadero tesoro de la Iglesia [San Ambrosio, *De officiis ministrorum*, II, 28, 140: PL 16, 141]. Cualquiera que sea la fiabilidad histórica de tales detalles, **Lorenzo ha quedado en la memoria de la Iglesia como un gran exponente de la caridad eclesial**”³³.

30 D. RUIZ BUENO (ed), *Actas de los mártires*, 326.

31 D. RUIZ BUENO (ed), *Actas de los mártires*, 345.

32 CEA, *Leccionario III: Reseñas biográficas*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2005, 66.

33 DC 23 (www.vatican.va).

Durante los primeros siglos, el culto de los santos estuvo localizado junto a sus tumbas. Hacia el siglo VI, poco a poco se irradió más allá. Los sacramentarios romanos del siglo VII atestiguan un culto intraurbano de los principales mártires de Roma; “en el siglo siguiente, la difusión de estos sacramentarios por los países francos propagará allí el nombre y el culto de los mártires de Roma”³⁴. Esto explica la importancia del culto de san Lorenzo no sólo en Roma sino en Italia y en otras naciones. Un ejemplo es la predicación de san Agustín³⁵.

Asimismo, Prudencio³⁶ le dedica uno de sus himnos (II) y otro al diácono san Vicente (V).

San Vicente, diácono, fue martirizado el 22 de enero del 304 bajo la persecución del emperador Diocleciano. La difusión del culto motivó que la tradición oral se pusiera por escrito con una finalidad dirigida a reforzar la devoción popular. Será san Agustín, obispo de Hipona, con sus sermones, quien difunda el martirio³⁷.

34 P. JOUNEL, *El culto de los santos*, en A. MARTIMORT, *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, Barcelona, Herder, 1992, 1006.

35 *Sermón 304,1-4*: PL 38,1395-1397: “Administró la Sangre de Cristo”. “Él como ya se os ha explicado más de una vez, era diácono de aquella Iglesia. En ella administró la sangre sagrada de Cristo, en ella, también, derramó su propia sangre por el nombre de Cristo. El apóstol san Juan expuso claramente el significado de la Cena del Señor, con aquellas palabras: Como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Así lo entendió san Lorenzo; así lo entendió y así lo practicó; lo mismo que había tomado de la mesa del Señor, eso mismo preparó. Amó a Cristo durante su vida, lo imitó en su muerte”. (www.vatican.va).

36 A Prudencio, español (ss. IV-V), considerado como uno de los mejores poetas cristianos de la Antigüedad, se lo conoce como “el cantor de los mártires cristianos”: el *Peristéphanon*, es una célebre colección de catorce hermosos himnos dedicados a algunos mártires. “La fuente principal del *Peristéphanon* son las *Actas de los mártires* [...] También le sirvió la liturgia. [...] Para la segunda parte (VIII-XIV) está influido el poeta por los **epigramas del papa san Dámaso** y por la liturgia y pinturas romanas. [...] Grande es la devoción y admiración por san Cipriano [...] para su martirio (XIII) se valió de actas y de san Jerónimo, además de los escritos y vida del santo. Desde la más remota antigüedad se ocuparon los escritores eclesiásticos de la pasión de la joven Inés (XIV), como san Ambrosio, san Dámaso, san Jerónimo y san Agustín”. A. ORTEGA (ed.), I. RODRÍGUEZ (Introducción general, comentarios, índices y bibliografía), *Aurelio Prudencio, Obras completas*, Madrid BAC 1981, 35-36.

37 M. NAVARRO SORNI, *San Vicente mártir en su contexto histórico y en las homilias de San Agustín desde una hermenéutica fe-razón*, en *Fides et Ratio* 1, 2016, 131-144. En efecto, afirma san Agustín, en el **Sermón 276**: “En la pasión que hoy se nos ha leído, hermanos míos, salen a relucir con toda claridad un juez feroz, un cruel verdugo y un mártir invicto. [...] Pero, hermanos,

Los mártires en África

En 1964, en la homilía de la canonización de los mártires de Uganda, Pablo VI se refirió a un buen número de los mártires de la antigüedad cristiana. Expresó:

“¿Quién podía suponer, por ejemplo, que a las emocionantísimas historias de los mártires escilitanos, de los mártires cartagineses, de los mártires de la «Masa Cándida» de Útica –de quienes san Agustín (cf. PL 36,571 y 38,1405) y Prudencio nos han dejado el recuerdo–, de los mártires de Egipto –cuyo elogio trazó san Juan Crisóstomo (cf. PG 50,693 ss.)–, de los mártires de la persecución vandálica, hubieran venido a añadirse nuevos episodios no menos heroicos, no menos espléndidos, en nuestros días? ¿Quién podía prever que a las grandes figuras históricas de los santos mártires y confesores africanos, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y al gran Agustín, **habríamos asociado un día los nombres queridos de Carlos Lwanga y de Matías Mulumba Kalemba, con sus veinte compañeros?** Y no queremos olvidar tampoco a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, han afrontado la muerte por el nombre de Cristo”³⁸.

Estas citas ya nos permiten entrever un poco la mencionada “geografía martirial”. En consecuencia, tomamos algunos ejemplos y sumamos otros:

Las actas de los mártires escilitanos

La *Passio sanctorum Scillitanorum* recoge el relato de la Pasión de doce mártires cristianos de Escilio (*Scillium*), una antigua ciudad no identificada de Numidia, en el África romana, cercana a Cartago, martirizados en el año 180, bajo el emperador Cómodo. En ella se recogen el acta proconsular del proceso y

todo aquello son cosas pasadas: la ira de Daciano y el tormento de Vicente. Ahora, en cambio, a Daciano le queda el tormento, y a Vicente la corona. Además, dejando de lado las diferencias en la retribución futura, mostremos la gloria que poseen los mártires incluso en este mundo. ¿Qué región, qué provincia dentro del imperio romano o hasta donde llega el nombre cristiano, no se alegra hoy de celebrar el nacimiento de Vicente? ¿Quién hubiese escuchado hoy, aunque sólo fuera el nombre de Daciano, de no haberse leído la pasión de Vicente? (www.augustinus.it).

38 *Homilía* del 18.10.1964. (www.vatican.va).

del martirio. “Las Actas de su martirio son el primer texto latino cristiano y como las cartas de la nobleza del África cristiana”³⁹.

La Pasión de Perpetua y Felicidad

La *Passio Perpetuae et Felicitatis* relata el martirio de estas dos mártires cartaginesas: **Perpetua** y su esclava **Felicidad** y otras tres personas más.

En el año 202 el emperador Severo ordenó una dura persecución contra los cristianos, y la policía imperial arrestó a todos los creyentes de la familia de Perpetua, incluyéndola a ella. Los jueces intentaron convencer a la familia para que volviesen al paganismo, pero ante su negativa decidieron dejarlos en prisión hasta que se organizaran los juegos. Los tres esclavos fueron arrojados a los leones junto con el diácono, que había logrado convertir al cristianismo a uno de los carceleros mientras que las mujeres fueron decapitadas.

La historia del martirio de **Perpetua y Felicidad** fue inmensamente popular en los siglos IV y V. En el Canon Romano, junto con otros célebres mártires, se recogen ambos nombres⁴⁰. San Agustín dedica a estas santas tres sermones (280-

39 A. HAMMAN – G. BADCY (eds.), *Para leer los Padres de la Iglesia*, 39. Para ampliar este tema, cf. D. RUIZ BUENO (ed.), *Acta de los mártires*, 349-355.

40 En el *Communicantes del Canon Romano* se nombra en primer lugar a la gloriosa siempre Virgen María; san José, fue insertado en la lista por el Papa Juan XXIII en el año 1962. Prosigue la oración nombrando dos listas de santos mártires, doce en cada una. La primera lista es de los doce apóstoles. Los primeros que se mencionan son san Pedro y san Pablo. Luego sigue la segunda lista con el nombre de doce mártires honrados en Roma. La lista comienza con cinco papas: Lino, Cleto, Clemente, Sixto II y Cornelio. En el caso de Cornelio es anterior cronológicamente a Sixto II; tal vez fue puesto después para nombrarlo al lado de san Cipriano. Precisamente, san Cipriano continúa en la lista; le sigue el diácono san Lorenzo (famoso en Roma, su fiesta en la liturgia de Roma era la primera después de la celebración de san Pedro y san Pablo). A continuación, se nombran cinco laicos: Crisógono, Juan y Pablo (hermanos), Cosme y Damián (también hermanos). El orden de las dos listas es atribuido a san Gregorio Magno. **El nobis quoque aparece como apéndice del comunicantes** y entra en un gran cuadro de oración intercesora. Abre la lista de los santos san Juan Bautista, el Precursor, que se celebraba en Roma desde el siglo IV. Le siguen siete santos mártires varones y siete mujeres: san Esteban (proto-mártir), san Matías apóstol, san Bernabé, (discípulo de san Pablo), san Ignacio de Antioquia, san Alejandro papa y mártir, Marcelino (sacerdote romano) y Pedro (exorcista romano). La lista de las santas mujeres trae a **santa Perpetua y santa Felicitas (ambas mártires en Cartago)**, santa Inés y santa Cecilia (ambas vírgenes romanas y mártires), santa Anastasia (viuda romana), santa Águeda y santa Lucía

282). En efecto, en uno de ellos hace alusión a la famosa frase de Tertuliano:

“Como él [Cristo], siendo único, entregó su vida por nosotros, así le imitaron los mártires y entregaron sus vidas por los hermanos, y **con su sangre regaron la tierra para que brotase la abundantísima fertilidad de los pueblos cual si fueran semillas**. También nosotros somos, pues, fruto de su trabajo. Nosotros los admiramos, y ellos se compadecen de nosotros. Nos congratulamos con ellos, y ellos ruegan por nosotros”⁴¹.

Los mártires de la “Masa Cándida” de Útica

El martirologio romano sitúa el martirio de este numeroso grupo de mártires en Útica (cerca de Cartago) bajo la persecución de Valeriano y Galieno (258).

Entre los sermones agustinianos, se encuentran también estos mártires. “Prudencio, en el poema *Peristephanon*, señala que tal nombre [*Massa candida*] procede de un numeroso grupo de mártires de Cartago (*massa*) que prefirió ser arrojado a la cal viva (*candida*) antes que ofrecer un sacrificio a los dioses paganos”⁴². Cándida, es entonces para Prudencio, tanto la blancura de la cal como el resplandor y blancura de la santidad de los mártires. En cambio, san Agustín ofrece otra explicación a la palabra cándida: al mártir lo hace, no la pena, sino la causa, es decir, el morir por amor a Cristo. “De este modo señala que, si esta causa (el amor) es cándida (blanca y brillante), lo mismo se puede decir de esta masa de mártires, cuya muerte es resplandeciente y brillante por el amor a Cristo, por el que entregaron sus vidas”⁴³.

(vírgenes y mártires sicilianas). A san Gregorio Magno también se le atribuye el orden de la actual lista.

41 *Sermón* 280. (www.vatican.va).

42 E. EGUIARTE BENDÍMEZ, *Masa Cándida. San Agustín y el culto a los santos*, en Agustinos Recoletos: Revitalización y santidad, 6 (www.agustinosrecoletos.com).

43 *Ibid.*, 6.

El martirio de san Cipriano

La iglesia africana tuvo gran vitalidad hasta la época de san Agustín y, luego, con la invasión de los bárbaros (vándalos) comienza su decadencia y luego prácticamente desaparece con la invasión de los musulmanes.

Benedicto XVI dedicó una catequesis a san Cipriano, calificándolo de “un excelente obispo africano del siglo III” y “el primer obispo que en África alcanzó la corona del martirio”⁴⁴.

Nació en Cartago, convirtiéndose al cristianismo a la edad de 35 años. Inmediatamente después de la conversión, Cipriano fue elegido para el oficio sacerdotal y la dignidad de obispo. En el breve período de su episcopado afronta las persecuciones de Decio (250) y de Valeriano (257-258). Durante su episcopado afrontó el problema de los “*lapsi*” y el debate sobre su readmisión a la comunidad cristiana.

San Cipriano compuso numerosos tratados y cartas, siempre ligados a su ministerio pastoral.

En san Agustín, «dentro de los sermones dedicados a los mártires, no puede faltar el mártir por excelencia del norte de África, san Cipriano, a quien [le] dedica doce sermones: once de ellos en la colección de los maurinos y uno en la colección de los “sermones Erfurt”»⁴⁵.

Orígenes y el deseo del martirio

Aunque no pertenezca al África romana, Alejandría se sitúa en Egipto y, en consecuencia, es parte del continente africano. Es cierto que hablar de Alejandría,

44 BENEDICTO XVI, *San Cipriano*. Audiencia del 6.6.2007 (www.vatican.va).

45 E. EGUIARTE BENDÍMEZ, *Masa Cándida. San Agustín y el culto a los santos*, 7.

“La pasión del bienaventurado mártir Cipriano ha hecho de hoy un día de fiesta para nosotros; la fama de su victoria nos ha reunido llenos de devoción en este lugar. Pero **la celebración de la festividad de los mártires debe consistir en imitar sus virtudes. Es cosa fácil honrar a un mártir; lo grande es imitar su fe y paciencia. Hagamos lo uno de forma que deseemos lo otro; celebremos de tal forma lo primero que amemos, sobre todo, lo segundo**”. [...] “Enseñó, pues, en vida lo que hizo, e hizo en la muerte lo que enseñó”. SAN AGUSTÍN, *Sermones* 311-31 (www.augustinus.it).

nos lleva al Oriente cristiano. En ella encontramos célebres pensadores. Citamos el testimonio de uno de ellos:

“Orígenes siempre deseó el martirio, y tanto en su *Exhortación al martirio* como en sus homilías ha señalado en cuánta estima tiene **este testimonio supremo de nuestra pertenencia a Cristo**. Sin embargo, está lejos de ser un fanático. Si Tertuliano, devenido montanista, rechaza en el *De Fuga* toda huida ante la persecución, el Alejandrino en su *Comentario a Juan*, **no sólo condena toda provocación al martirio, sino que considera que para el cristiano es un deber escapar a la confrontación con las autoridades, si ello es posible, sin renegar de la fe: y esto en nombre de la caridad que el cristiano debe tener para con los enemigos de su fe, evitándoles así cometer un crimen**. Tal será en la persecución de Decio, el comportamiento no sólo de Cipriano de Cartago –que más tarde morirá mártir en la de Valeriano–, sino también de dos de los más grandes discípulos de Orígenes, Gregorio el Taumaturgo y Dionisio de Alejandría”⁴⁶.

Su padre murió mártir, de ahí que Orígenes “mientras predicaba en Cesarea, declaró: «De nada me sirve haber tenido un padre mártir si no tengo una buena conducta y no honro la nobleza de mi estirpe, esto es, el martirio de mi padre y el testimonio que lo hizo ilustre en Cristo» (*Hom. Ez.* 4, 8)”⁴⁷. Dice el Papa Benedicto XVI:

“En una homilía sucesiva —cuando, gracias a la extrema tolerancia del emperador Felipe el Árabe, parecía haber pasado la posibilidad de dar un testimonio cruento— Orígenes exclama: «Si Dios me concediera ser lavado en mi sangre, para recibir el segundo bautismo habiendo aceptado la muerte por Cristo, me alejaría seguro de este mundo [...] Pero son dichosos los que merecen estas cosas» (*Hom. Iud.* 7, 12). Estas frases revelan la fuerte nostalgia de Orígenes por el bautismo de sangre. Y, al final, este irresistible anhelo se realizó, al menos en parte. En el año 250, durante la persecución de Decio, Orígenes fue arrestado y torturado cruelmente. A causa de los sufrimientos padecidos, murió pocos años después. Tenía menos de setenta años”⁴⁸.

46 H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid, BAC, 1993, 76-77.

47 BENEDICTO XVI: *Audiencia general* del 25.4.2007 (www.vatican.va).

48 BENEDICTO XVI: *Audiencia general* del 25.4.2007 (www.vatican.va).

Los mártires de Abitinia

Asimismo, es famoso el testimonio de los mártires de Abitinia (S. IV) y la conocida expresión “*sine dominico non possumus vivere*”, afirmación que

“nos remite al año 304, cuando el emperador Diocleciano prohibió a los cristianos, bajo pena de muerte, **poseer las Escrituras, reunirse el domingo para celebrar la Eucaristía y construir lugares para sus asambleas**. En Abitinia, pequeña localidad de la actual Túnez, 49 cristianos fueron sorprendidos un domingo, mientras reunidos en la casa de Octavio Félix, celebraban la Eucaristía desafiando así las prohibiciones imperiales. Tras ser arrestados fueron llevados a Cartago para ser interrogados por el procónsul Anulino. Fue significativa, entre otras, la respuesta que un cierto Emérito dio al procónsul que le preguntaba por qué habían transgredido la severa orden del emperador. Respondió: «*Sine dominico non possumus*»; es decir, **sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir**. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir. Después de atroces torturas, estos 49 mártires de Abitina fueron asesinados. Así, con la efusión de la sangre, confirmaron su fe. Murieron, pero vencieron; ahora los recordamos en la gloria de Cristo resucitado. [...] Sobre la experiencia de los mártires de Abitina debemos reflexionar también nosotros, cristianos del siglo XXI. Ni siquiera para nosotros es fácil vivir como cristianos, aunque no existan esas prohibiciones del emperador”⁴⁹.

Los siglos IV y V

“El siglo IV es uno de los más agitados, de los más contrastados, en la historia del cristianismo. [...] Se abre con una gran persecución, y termina con la reconciliación de los dos poderes”⁵⁰.

49 BENEDICTO XVI habló sobre estos mártires del S. IV, durante la Misa de clausura del Congreso eucarístico italiano (Bari), el 29.5.2005 (www.vatican.va).

50 A. HAMMAN – G. BADY (eds.), *Para leer los Padres de la Iglesia*, 59.

El segundo tomo de las *Actas selectas de los mártires* (con traducción, prólogo y notas de B. Baudilio Ruiz) se titula *Mártires del arrianismo*. En efecto, durante el siglo IV “aparecen las grandes controversias teológicas y al mismo tiempo unos prestigiosos defensores de la ortodoxia. La Iglesia que se organiza en esta época conoce a la vez extensión y desgarros”⁵¹.

Entre otros testimonios, se pueden citar **los ochenta mártires de Constantinopla y la vida y martirio del Papa san Juan I**. Con respecto a los primeros, en el año 370, “el suplicio de su muerte fue algo nuevo y desusado. [...] El prefecto [de la ciudad] les mandó subir en una barca. [...] Avisó a la marinería que, al llegar a plena mar, diesen fuego a la embarcación, para que con esta muerte, se les privase hasta la sepultura”⁵².

Juan I, elegido Papa en el año 523, fue víctima de la persecución contra la Iglesia por el rey arriano Teodorico, quien desde Ravena gobernaba toda la península itálica. Enviado como delegado suyo ante el emperador de Constantinopla, a su regreso fue detenido y encarcelado. Murió de hambre en la cárcel de Ravena en el año 526⁵³.

San Agustín

Agustín vive y escribe en una “época post martirial”: en una época de paz, aunque no definitiva. Las reflexiones de Agustín sobre el martirio se colocan en una atmósfera y en un contexto eclesial muy diverso en relación a aquellos en los cuales surge la apasionada *Exhortación* de Orígenes⁵⁴.

Se encuentra frente a una nueva realidad: los confesores de la fe: aquellos que se entregan a Dios sin derramar su sangre, pero ofreciendo su vida como **testimonio del amor a Cristo**, como **san Atanasio de Alejandría** o **san Juan**

51 *Ibid.*, 59.

52 ACTAS SELECTAS DE LOS MÁRTIRES, *Mártires del arrianismo*, Sevilla, Apostolado mariano, 28.

53 ACTAS SELECTAS DE LOS MÁRTIRES, *Mártires del arrianismo*, 96-97. Cf. CEA, *Leccionario III: Reseñas biográficas*, 36.

54 Cf. S. ZAMBONI, *Chiamati a seguire l'Agnello. Il martirio compimento della vita morale*, 217.

Crisóstomo. En el Sermón 286, Agustín habla, precisamente, de los confesores de la fe: “Hubo quienes [...] no tuvieron reparo en confesarlo públicamente, pero sin poder confesarlo hasta la muerte. **Se trata de dones de Dios, que a veces se desarrollan gradualmente en el alma**”⁵⁵.

San Agustín en sus sermones sobre los mártires vuelve su mirada sobre el ejemplo de los mismos y también a la fuente de todo: el misterio pascual de Cristo, el primer mártir. En el Sermón 329, afirma: “El precio de estas muertes es la muerte de uno solo. ¡Cuántas muertes compró muriendo quien, si no hubiese muerto, no se hubiese multiplicado el grano de trigo!”⁵⁶. En el Sermón 328, hace una hermosa predicación sobre la “causa de los mártires”. Para Agustín, **al mártir no lo hace la pena, sino la causa**. Y pone el ejemplo del viernes santo. Hay tres cruces presentes, en las cuales el tormento es el mismo; sin embargo, la causa, como un abismo los separa. Asimismo, en estos sermones, San Agustín subraya la importancia de la gracia de Dios “que es la que fortalece al mártir en el momento de la prueba y la que hace que quien entrega su vida por Cristo sea capacitado para ello por encima de sus fuerzas y de su propia condición”⁵⁷. También, señala que:

“Los mártires son venerados, pero solo Dios es adorado. [...] El martirio de los santos se convierte en un himno de alabanza a Cristo, con el que el mártir se ha configurado; en una invitación a los fieles a imitar al mártir en la propia vida espiritual, configurándose ellos también con Cristo. [...] Los mártires, como miembros del cuerpo de Cristo, no hacen más que imitar a la Cabeza del cuerpo, al mismo Cristo en su propia pasión, y, por medio de su sangre, como ya había adelantado Tertuliano, crece la Iglesia, dado que su sangre se vuelve semilla de cristianos”⁵⁸.

55 SAN AGUSTÍN: *Sermón 286* (www.augustinus.it).

56 SAN AGUSTÍN: *Sermón 329* (www.augustinus.it). Este sermón ha sido recogido en la lectura hagiográfica del Oficio de Lecturas en la memoria de San Maximiliano María Kolbe.

57 E. EGUIARTE BENDÍMEZ, *Masa Cándida. San Agustín y el culto a los santos*, 8.

58 *Ibid*, 19.

Otros tipos de santidad

P. Jounel afirma que «el honor tributado a “nuestros señores los mártires y vencedores” (Calendario de Nicomedia, a. 361) tendrá siempre la precedencia en la Iglesia a lo largo de los siglos»⁵⁹.

Pero desde el s. IV recibirán un homenaje similar también **otras categorías de fieles**:

“Primero se celebró la memoria de los obispos que habían dejado un recuerdo particularmente significativo. Cada Iglesia local tenía actualizado el elenco de sus obispos, para atestiguar la propia filiación apostólica. Junto a la *Depositio martyrurum*, el cronógrafo romano del 354 ha conservado la *Depositio episcoporum*. La serie de los papas no mártires comienza con Lucio (254). Las Iglesias conservan así el recuerdo de quienes fueron sus padres en la fe. **Todos los años, en su aniversario, ruegan por ellos, hasta que llega el día en que ruegan a través de ellos.** El paso del *por* al *a través de* constituye el paso del simple culto de los difuntos al culto de los santos. [...]

Con la cristianización del mundo romano, en el s. IV, parece pasado el tiempo del martirio. Se describirán entonces formas sustitutivas del martirio **en la ascesis, en la virginidad y en la viudez.** El prestigio de los padres del desierto, como el de los iniciadores de la vida monástica masculina y femenina, comportará la inscripción de sus nombres en los calendarios locales, sin atribuirles, de todas formas, la misma importancia que a los mártires”⁶⁰.

No obstante, encontramos mártires en distintos lugares y tiempos de la historia de la Iglesia, **basta citar algunos ejemplos**: san Bonifacio, apóstol de Alemania, en el siglo VIII, muerto a manos de paganos a los que iba a evangelizar; santo Tomás Becket en el siglo XII, martirizado a manos de monarcas invasivos; santo Tomás Moro, que tuvo que resolver un conflicto entre su deber de conciencia como católico y el deber para con su rey⁶¹.

59 P. JOUNEL, *Cultos de los santos*, en D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 1875.

60 P. JOUNEL, *Cultos de los santos*, 1875.

61 CEA, *Leccionario III: Reseñas biográficas*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2005, 43.111 y 47.

Los mártires de hoy

Como ya dijimos, el término “hoy” lo usamos para mártires más recientes. Pero no tan recientes sino más bien un grupo que abarca desde el S. XVII (aproximadamente) hasta la actualidad. Aunque algunos de ellos han vivido en siglos anteriores, casi todos han sido recientemente canonizados (algunos en el S. XIX), la mayoría en el S. XX y algunos en el actual siglo.

Asimismo, ya hemos visto que, en 1964, San Pablo VI canonizó a los mártires de Uganda. Luego de referirse a un buen número de los mártires de la antigüedad cristiana en la Iglesia africana, habló de **Carlos Lwanga y de Matías Mulumba Kalemba, con sus veinte compañeros** sin olvidar a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, han afrontado la muerte por el nombre de Cristo. En efecto,

“En los comienzos de la evangelización en Uganda (fines del siglo XIX) en pleno corazón del África, y apenas transcurridos siete años desde la llegada de los primeros misioneros a aquellas tierras, un centenar de cristianos, católicos y anglicanos, fueron asesinados. El papa Pablo VI declaró santos a ventidós de ellos. Cuatro habían sido bautizados por Carlos Lwanga poco tiempo antes del suplicio. La mayoría fueron quemados vivos en Numungongo, por negarse a satisfacer los impuros deseos del monarca: tenían entre dieciseis y veinticuatro años de edad. El más joven, Kizito, tenía apenas trece”⁶².

La memoria litúrgica de estos mártires se celebra el 3 de junio. La Oración colecta de la Misa recoge el clásico texto de Tertuliano: “Dios nuestro, **que hiciste de la sangre de tus mártires semilla de nuevos cristianos**, concédenos bondadosamente que el campo de tu Iglesia, regado por la sangre de san Carlos Lwanga y sus compañeros, te brinde siempre una generosa cosecha”⁶³.

Junto a estos mártires africanos añadimos otros ejemplos, **especialmente de Asia, Oceanía y América**. Con éstos se enriquece aún más la “geografía martirial”.

62 CEA, Reseñas biográficas, 43.

63 CEA, *Misal Romano*, 680.

El 6 de febrero, la Iglesia celebra la memoria de san Pablo Miki y compañeros. Estos veintiséis **mártires de Japón** fueron crucificados en 1597 en Nagasaki⁶⁴. Fueron canonizados en 1862 por el Papa Pío IX. "Entre ellos había misioneros jesuitas y franciscanos [...], pero también religiosos japoneses como Pablo Miki y dieciséis laicos: catequistas, intérpretes, médicos e incluso niños"⁶⁵. En este grupo, se encuentra el **protomártir mexicano**: san Felipe de Jesús.

Con memoria litúrgica el 20 de septiembre, se veneran **ciento tres mártires coreanos**, que testificaron intrépidamente la fe cristiana, introducida fervientemente por algunos laicos y después alimentada y reafirmada por la predicación y celebración de los sacramentos por medio de los misioneros. Consagraron con su sangre preciosa las primicias de la Iglesia en Corea (1839-1867). Los 103 mártires fueron canonizados por san Juan Pablo II en 1984, en Seúl. Son san **Andrés Kim Tae-Gon y Pablo Chong Ha-Sang y sus compañeros**.

El Papa Juan Pablo II ha recordado en su homilía que "la primera comunidad cristiana en Corea, una comunidad única en la historia de la Iglesia, fundada únicamente por laicos (S. XVII) en menos de un siglo, ya tenía unas decenas de miles de mártires"⁶⁶. Concluía su homilía con estas palabras:

"El espléndido florecimiento de la Iglesia en Corea hoy es realmente el fruto del testimonio heroico de los mártires. Incluso hoy su espíritu inmortal apoya a los cristianos de la Iglesia del silencio en el norte de este país trágicamente dividido.

Desde Peter Yu de trece años hasta Mark Chong de setenta y dos años, hombres y mujeres, clérigos y laicos, ricos y pobres, gente del pueblo y nobles, y muchos de ellos descendientes de mártires desconocidos de épocas anteriores, todos murieron con alegría por la causa de Cristo"⁶⁷.

64 En 2019, durante el segundo día en Japón, el papa Francisco elevó su oración ante el Monumento de los santos mártires de Nagasaki y **recordó a los cristianos perseguidos del siglo XXI que viven el martirio a causa de la fe**.

65 CEA, *Reseñas biográficas*, 16.

66 *Homilía* del 6.5.1884 (www.vatican.va).

67 *Homilía* del 6.5.1884 (www.vatican.va).

El **martirologio**⁶⁸ se ha enriquecido continuamente. Un ejemplo de un mártir en Oceanía lo encontramos en san Pedro Chanel (S. XIX), francés de origen, que en la tarea de evangelización de ese continente, encontró muchas dificultades y resistencias y, aunque consiguió algunas conversiones, entre las cuales estaba el hijo del rey de la isla Futuna, finalmente fue el rey quien ordenó que lo mataran⁶⁹. Fue canonizado en 1954 por el papa Pío XII.

En América, encontramos una lista de “testigos”. De la época de la primera evangelización citamos los siguientes:

San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, presbíteros y compañeros mártires. “Entre los años 1642 y 1649, ocho jesuitas franceses fueron martirizados por Cristo en América del Norte. Juan sufrió el martirio en el país de los indios

68 “En la Iglesia de Roma, y en otras Iglesias locales, las celebraciones de las memorias de los mártires en el aniversario del día de su pasión, esto es, **de su máxima asimilación a Cristo y de su nacimiento para el cielo**, más tarde también la celebración del *conditor Ecclesiae*, de los Obispos que la habían regido y de otros insignes confesores de la fe, así como el aniversario de la dedicación de la iglesia catedral, dieron lugar a la **formación paulatina de calendarios locales**, donde se registraban el lugar y la fecha de la muerte de cada uno de los Santos o bien de grupos de ellos.

De los calendarios particulares surgieron pronto **los martirologios generales**, como el Martirologio siríaco (siglo V), el *Martyrologium Hieronymianum* (siglo VI), el de San Beda (siglo VIII), de Lyon (siglo IX), de Usuardo (siglo IX), de Adón (siglo IX).

El 14 de Enero de 1584, Gregorio XIII promulgó la edición típica del *Martyrologium Romanum*, destinada al uso litúrgico. Juan Pablo II ha promulgado la primera edición típica del mismo después del Concilio Vaticano II, que, remitiéndose a la tradición romana e incorporando los datos de varios martirologios históricos, recoge los nombres de muchos Santos y Beatos, y constituye un testimonio extraordinariamente rico de la **multiforme santidad que el Espíritu del Señor suscita en la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares**”. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTO: *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*, 2002, n 227. (www.vatican.va). Para ampliar: P. JOUNEL, *El culto de los santos*, en A. MARTIMORT, *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, 1013-1015.

El 29 de junio de 2001 tiene lugar la publicación de una primera edición típica del *Martyrologium romanum ex Decreto Sacrosancti Aecumenici Concilii Vaticani II Instauratum auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgatum*, promulgado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos mediante el Decreto *Victoriam Paschalem Christi* y aprobada por Juan Pablo II. Tres años después, se promulgaría una segunda edición típica, mediante el Decreto *A Progenie in Progenies*, donde se hicieron correcciones y actualizaciones a la primera. **Esta segunda edición es la que permanece vigente.**

69 Cf. CEA, *Reseñas biográficas*, 31. Su memoria es el 28 de abril.

iroqueses en el actual estado de Nueva York; Isaac, en el país de los hurones en territorio canadiense"⁷⁰.

Roque González (paraguayo), Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo (españoles), conocidos como "**mártires rioplatenses**", fueron canonizados en Asunción en 1988 por el Papa Juan Pablo II. En la homilía de la canonización, el pontífice expresó que:

"En su afán de ganar almas para Cristo, el padre Roque y sus compañeros recorrieron todas estas tierras desde el estuario del Plata hasta las nacientes de los ríos Paraná y Uruguay, y hasta las sierras de Mbaracayú en el Alto Paraguay, afrontando todo tipo de incomodidades y peligros. Infatigables en la predicación, austeros en su vida personal, el amor a Cristo y a los indígenas les llevó a abrir caminos nuevos y levantar reducciones que facilitarían la difusión de la fe y asegurarían condiciones de vida dignas a sus hermanos. Itapúa, Santa Ana, Yaguapoa, Concepción, San Nicolás, San Javier, **Yapeyú**⁷¹, Candelaria, Asunción del Yuhí y Todos los Santos Caaró son nombres de lugares que han entrado en la historia de la mano de estos Santos. Lugares en que **se promovió un auténtico desarrollo, que abarcó la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad**"⁷².

En el S. XX, nuevos y abundantes testigos dan su vida por Cristo y el Evangelio. En México, a modo de ejemplo, **Cristóbal Magallanes y sus veinticuatro compañeros** (canonizados en el año 2000 por Juan Pablo II⁷³; José Luis Sánchez del Río ("**Joselito**"⁷⁴), canonizado por el Papa Francisco junto con el Cura Brochero en 2016; en Europa, cabe citar como "íconos" durante la segunda

70 *Ibid.*, 91: Su memoria es el 19 de octubre.

71 Desde esta localidad correntina, se evangelizó todo el noreste de la provincia de Entre Ríos.

72 *Homilía* del 16.5.1988 (www.vatican.va).

73 CEA, *Reseñas autobiográficas*, 36-37. Su memoria es el 21 de mayo.

74 Como en otros casos, "Joselito" es representado con **la palma del martirio**. Éste es un atributo común a muchos mártires. En efecto, en la iconografía cristiana, la **palma del martirio** fue considerada como **un símbolo de victoria** ya que los mártires salían vencedores contra sus enemigos. El simbolismo cristiano está vinculado al Salmo 91,13, donde se dice que "*el justo florecerá como una palmera*". Se encuentra en los epígrafes de los sepulcros, sarcófagos, frescos, mosaicos a menudo unida al monograma de Cristo.

guerra mundial, los testimonios de san Maximiliano María Kolbe y Edith Stein y en España el abundante número de mártires de la cruel persecución religiosa que la asoló entre 1931 y 1939.

En relación a la mencionada persecución en España, cabe citar el martirio del primer santo argentino, el martirio de un beato relacionado con la diócesis y ciudad de Paraná y una reciente beatificación.

En primer lugar, se trata del primer santo argentino: san Héctor Valdivielso, nacido en Buenos Aires en 1910 y luego trasladado a España, donde se hizo lasallano. Es uno de los nueve “mártires de Turón”, martirizado en 1934. Ha sido canonizado en 1999⁷⁵.

El beato agustino Juan Pérez Rodríguez, martirizado en España pero que ha sido cura párroco de San Miguel Arcángel de la ciudad de Paraná al inicio del S. XX⁷⁶.

En marzo del año 2019, el Card. Becciu beatificó en Oviedo nueve seminaristas de la Archidiócesis de Oviedo. Durante su homilía expresó que estos mártires “fueron víctimas de la misma violencia feroz marcada por una acalorada hostilidad anticatólica, que tenía como objetivo la eliminación de la Iglesia y en particular del clero”⁷⁷.

También durante el año 2019, se produjo la beatificación –hecha por el mismo Card. Becciu– de los “mártires riojanos” (Argentina) y la canonización del obispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero –canonizado junto con Pablo VI– por el papa Francisco en el mes de octubre.

El 27 de abril han sido beatificados Wenceslao Pedernera, fiel laico y padre de familia (1936-1976); el sacerdote francés Gabriel José Longueville, misionero en La Rioja (1931-1976); el joven fraile franciscano Carlos de Dios Murias (1945-1976); y el obispo Enrique Angelelli (1923-1976). En su homilía, el Cardenal afirmó que el testimonio de estos mártires «estaba anclado al Evangelio,

75 CEA, *Reseñas autobiográficas*, 123.

76 C. GODOY, *Semblanzas*, Paraná, 2019, 84-87.

77 *Homilía* del 9.3.2019 (www.vaticannews.va).

“atento a los sectores más débiles, a la defensa de su dignidad y a la formación de las conciencias, en el marco de la Doctrina social de la Iglesia y en el deseo vivo de actuar los dictámenes del Concilio Vaticano II”⁷⁸.

Hacia la ampliación del concepto de martirio

En relación al martirio de Romero y de Angelelli, Enrique C. Bianchi ha escrito un valioso artículo en la Revista de Teología. En el resumen del mismo afirma que “en el siglo XX se dio **una ampliación de la noción teológica del martirio** que pone de relieve el testimonio de amor de quien así entrega su vida”⁷⁹. En consecuencia, “no es sólo mártir quien muere por defender la fe cristiana en cuanto a sus contenidos. También es mártir quien es perseguido y asesinado por el amor que brota de su fe”⁸⁰.

Para comprender esta afirmación conviene hacer una breve referencia a la **teología clásica acerca del martirio**. Bernardo Olivera⁸¹ afirma que:

“La teología clásica sobre el martirio quedó plasmada en las obras de Santo Tomás de Aquino, del papa Benedicto XIV y de los apologistas posteriores al Concilio Vaticano I. Se consolidó así una doctrina teológica que aún tiene vigencia pero que, a nuestro parecer, peca por defecto en las presentes circunstancias históricas.

La noción teológica del martirio se compone de cuatro elementos: la muerte violenta, el testimonio de fe por parte del mártir, el odio a la fe por parte del perseguidor, la manifestación pública del testimonio de la fe y del amor a Dios (Santo Tomás de Aquino, *Summa*, II-II,124)⁸².

78 D. FARES, *La beatificación de Enrique Angelelli y compañeros mártires*, en *La Civiltà Cattolica Iberoamericana*, 2.

79 E. C. BIANCHI, *Apuntes para una recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli*, en *Revista Teología* N° 126, Buenos Aires, Facultad de Teología de la UCA, 2018, 163.

80 *Ibid*, 163.

81 B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de paz*, Buenos Aires Talita Kum, 2015, 208-209.

82 Santo Tomás expone la cuestión del martirio dentro del tema de la virtud cardinal de la fortaleza: II-II, 124, 1-5. S. Zamboni afirma que es débil en el Aquinate la relación del martirio con Cristo mártir, distinto a como era en la época patristica. Cf. S. ZAMBONI, *Chiamati a*

«**La noción canónica**, sintetizada por el papa Benedicto XIV Papa, 1675-1758 se presenta así: “El martirio es la muerte voluntaria aceptada por la fe cristiana o por el ejercicio de otra virtud en relación con la fe”»⁸³.

En efecto, la noción preconiliar insistía en que la muerte debía ser instigada por un rechazo a la fe del mártir. El límite de esta visión es que podía reducir el campo del martirio si se entendía la fe sólo en su dimensión intelectual. «En cambio, *Lumen Gentium* al hablar de martirio no nombra el *odium fidei* ni la profesión de fe, aunque ciertamente los supone, sino que prefiere hablar de martirio como “signo del amor que se abre hasta hacerse total donación de sí” »⁸⁴.

El caso de Maximiliano Kolbe es un buen ejemplo de esta ampliación del concepto de martirio que se da después del Concilio. Precisamente, el Concilio Vaticano II aportó una visión propia del martirio presentándolo en **una perspectiva claramente cristocéntrica**. Según afirma R. Fisichella⁸⁵ en el *Nuevo Diccionario de Teología Fundamental*, para el Concilio lo normativo es el amor de Cristo, por tanto, el acento no está tanto en la profesión de fe del mártir sino en el amor que está en la base del testimonio del santo. Esto se nota claramente en el párrafo de *Lumen Gentium* que hemos citado al inicio de este artículo.

seguire l'Agnello. Il martirio compimento della vita morale, 21-22.

El Catecismo del Iglesia Católica afirma que el martirio “es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza”. Cat. 2473. Esta formulación parece recoger las distintas perspectivas.

83 BENEDICTO XIV, *De servorum Dei beatificatione et beatorum canonizatione*, III, 11,1: Citado por B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de paz*, 209. B. Olivera continúa afirmando que esta concisa definición puede desglosarse en los siguientes elementos: el hecho probado de una muerte violenta, la muerte voluntariamente aceptada y causada por motivo de fe o virtud moral referida o referible a Dios.

84 E. C. BIANCHI, *Apuntes para una recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli*, 168.

85 Cf. R. FISICHELLA, “Martirio” en: R. LATOURELLE - R. FISICHELLA - S. PIÉ-NINOT (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Ed. Paulinas, 1993, 858-871,859: citado por E. C. BIANCHI, *Apuntes para una recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli*, 167.

E. Bianchi recuerda que “incluso el propio K. Rahner, movilizado por el asesinato de Romero en El Salvador, escribió sobre la necesidad de ampliar el concepto tradicional de martirio en uno de sus últimos artículos antes de morir”⁸⁶.

Un ejemplo incontestable es también el de **santa María Goretti**, considerada mártir siendo que murió por defender un valor de la moral cristiana como la virginidad. «Es también *odium fidei* el rechazo a conductas que son consecuencias de la fe. Como explica Rahner, “el término fe incluye también la moral cristiana”⁸⁷.

Asimismo, Bernardo Olivera afirma que

«De hecho ha desaparecido en nuestros días un tipo de lenguaje muy apreciado en otros tiempos, como cuando se hablaba de “la gloria del martirio”. ¿Cómo se puede hablar de gloria cuando lo acontecido es consecuencia de la acción homicida de otro hombre? Cuando el martirio es comprendido en el contexto de una espiritualidad de la ofrenda de sí mismo, la muerte del discípulo de Cristo no se relaciona tanto con la violencia asesina sino con **la libre y consciente donación de la propia vida**»⁸⁸.

También, Bernardo Olivera dice que “hablando de América Latina sería imperdonable no mencionar el transparente testimonio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”⁸⁹. Luego añade:

86 E. C. BIANCHI, *Apuntes para una recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli*, 170. En efecto, KARL RAHNER publica poco antes de su muerte el artículo *Dimensiones del martirio* (Revista “Concilium” 183 (marzo 1983) 321-324), artículo que se ha ido convirtiendo en una referencia necesaria para el tema de la ampliación del concepto de martirio. Cf. también S. ZAMBONI, *Chiamati a seguire l’Agnello. Il martirio compimento della vita morale*, 37.

87 E. C. BIANCHI, *Apuntes para una recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli*, 173.

88 B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de paz*, 176-177. En esta misma línea se sitúa el pensamiento de Orígenes que considera que mientras sea posible, sin renegar de la fe, “es un deber escapar de la confrontación con las autoridades [...] y esto en nombre de la caridad que el cristiano debe tener para con los enemigos de su fe, evitándoles así cometer un crimen”. H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid, BAC, 1993, 76-77.

89 B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de paz*, 215.

«Monseñor [Romero] celebraba la Eucaristía y comentaba en su homilía el texto evangélico: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto”. Con palabra emocionada decía: **“El que se entrega por amor de Cristo al servicio de los demás, ése vivirá como el granito de trigo, que muere, pero aparentemente muere. Si no muriera se quedaría solo. Si da cosecha es porque muere, se deja inmolar. En la tierra deshaciéndose y sólo deshaciéndose, produce la cosecha”**⁹⁰.

Las últimas palabras de la homilía sonaron así: **“Que este cuerpo inmolido y esta sangre sacrificada, nos alienten también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo”**. Diez segundos más tarde, una bala asesina ponía **fin a su vida terrena y daba comienzo a su vida gloriosa**. Vivió y murió como sacerdote y como hostia⁹¹.

Conclusiones

Me han impresionado los mártires de Lyon: su conciencia de participar del martirio de Cristo y, en consecuencia, la tendencia a ser llamados “amigos del mártir” por excelencia. Al hablar de los mártires de ayer y de hoy, nos referimos entonces a hombres y mujeres para quienes Jesucristo no ha sido una idea o un código ético sino una Persona a quien han encontrado, seguido y por quien han entregado su vida hasta el derramamiento de la sangre. Una cadena ininterrumpida desde el discípulo-misionero-protomártir (san Esteban) hasta los mártires discípulos-misioneros de la actualidad.

La actualización y permanencia del martirio en la historia de la Iglesia nos invita igualmente a evitar el olvido de los hombres y mujeres del Antiguo Testamento, convertidos en auténticas prefiguraciones de Cristo-mártir.

90 Una expresión semejante a la conocida sentencia de Tertuliano, aunque fundada en el Evangelio.

91 B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de paz*, 215-216.

Como afirmaba Juan Pablo II se trata de **“un testimonio que no hay que olvidar”**.

Se trata, entonces, de recordar por una parte la multitud de testigos de ayer y de hoy y, por otra parte, admirar esa vasta **“geografía martirial”**: **geografía “física”**, ya que abarca todos los continentes, y **geografía “humana”**, ya que abarca todos los estados de vida, edades y condición social: un verdadero libro, cuyas páginas recogen los testimonio áureos de la vida cristiana de todas las épocas.

Una invitación a **celebrar** una y otra vez su memoria e **imitar** su fe incondicional y su caridad operante, estimulados por sus ejemplos de vida cristiana. Un compromiso también a elevar a Dios nuestra oración por tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo, mártires de hoy, no pocas veces desconocidos, ojalá nunca olvidados. Que en la Eucaristía que nos une “en Cristo” siempre los recordemos.

Italia 370
3100 Paraná (ER)
ARGENTINA